

LAS GRANDES RAREZAS



La reproducción del 1 céntimo negro sobre papel magenta de la Guayana inglesa, de febrero de 1856, abre la prestigiosa galería de las grandes rarezas filatélicas. El tosco ejemplar, evaluado en 1968 en 35.000.000 de pesetas, es un «pieza única» encontrado por un muchacho de Demerera entre viejos papeles y hoy los catálogos la dejan en blanco.

1. En 1956 los correos de la Guayana recordaron el centenario de este legendario sello.

El 21 de octubre de 1968, algunos periódicos publicaron una noticia telegráfica. El despacho de agencia informaba, sin particulares comentarios, que el comerciante americano Raymond H. Weill, de Nueva Orleans, había pagado el día anterior, en una subasta de Nueva York, la cifra récord de 380.000 dólares por un sobre franqueado con «dos raros sellos de Mauricio». Precio y noticia dejaban perplejos. Se sabía perfectamente, en efecto, que el hombre de negocios Mr. Weill había adquirido ya en Londres, en 1963, la mayor rareza de los legendarios «números uno» de Mauricio, es decir, la única carta con el *one penny* y el *two pence* *Post Office* de 1847. La fabulosa pieza, había pertenecido al coleccionista Maurice Burrus y le había costado 4.900.000 pesetas. ¿Qué cosa podía, pues, valer 380.000 dólares, aparte de la pieza única con la serie completa de la primera emisión de la isla británica? Las explicaciones llegaron a continuación. Se trataba del sobre, con dos ejemplares, del *one penny* de 1847, tanto como decir de una pareja del primer valor.

En la subasta de Nueva York se habían presentado numerosos compradores. Entre ellos el japonés Hiroyuki Kanai, propietario de una colección de Mauricio muy admirada en la exposición filatélica «Praga 1968». La carta en venta procedía de la colección Louise Boy Dale Liechtenstein, conocida sobre todo por la fabulosa gama de sellos de la isla del Océano Índico y de las colonias inglesas en Norteamérica. El franqueo había sido expuesto más veces en las mejores muestras internacionales, cosa que probablemente había contribuido a acrecentar el deseo de posesión en parte de conocidos especialistas filatélicos. De aquí, la encarnizada contienda en Nueva York y el consiguiente record de venta, en muchos aspectos sorprendente. A título de comparación vale recordar que en 1973, cuando se dispersó el lote completo de sellos de Mauricio propiedad de Burrus, se alcanzó globalmente la cifra de 94.684 libras esterlinas, (unos trece millones de pesetas) considerada entonces como un asombroso record. En el lote estaba comprendida la carta con el *one penny* y el *two pence* *Post Office*.

Cifras de vértigo caracterizan cada año el mercado filatélico y las disputas en las



mayores casas de subasta de Londres, de Nueva York, de París, Bruselas, Italia y Alemania. Los records de los más altos precios pagados tienen una vida breve. Reuniendo cerca de cincuenta grandes rarezas de la avanzadilla de las indicaciones comerciales, o de las bases de los catálogos de 1968, se llega a la cifra de 300 millones de pesetas. Aventurando un cálculo de todos los sellos millonarios, de cada país del mundo, para conseguir la suma definitiva, se deberá recurrir a la ayuda de un cerebro electrónico. Es esta una realidad que se observa a la luz de datos incontrovertibles. Sin embargo, es necesario añadir que, con el tiempo, se han creado no pocas leyendas sobre el sello. Despreciemos de principio, en evitación de equívocos, la más elemental: no existe ejemplar de cien millones de pesetas, el pedacito de papel más o menos coloreado, que pueda resistir la comparación con un Tiziano, un Renoir o un Rembrandt. En el mundo de los cuadros se traspuso más de una vez el techo de los cien millones de pesetas y las pinturas valoradas en diez millones se desprecian de tantas como son. La filatelia tiene sus rarezas, tiene ejemplares cotizados en sumas elevadas, pero debe colocarse a un nivel por debajo respecto de la pintura. La cosa es más que normal. Alcanzar con un solo sello el nivel del millón es ya un acontecimiento para enmarcarse. Esto garantiza, sin embargo, un parque coleccionista más amplio, justamente porque en filatelia existe una plataforma más amplia de cotizaciones. En el campo filatélico hay

una dimensión para todo, para el niño, para el obrero, para el empleado, para el industrial, para el profesional, para el mecenas y para el estudioso, para los viejos, para los adultos y para los jóvenes, para quien quiere simplemente divertirse con el más difundido *hobby* para quien aspira a la colección pequeña, media y grande; para el que comercia conforme a las cotizaciones de un banco filatélico, para quien implanta una gran firma y para quien, en fin, quiere hacer de su afición objeto de inversión o de ahorro.

Que el sello pueda expresar todas estas cosas es ya fenómeno de considerables proporciones como para interesar en la filatelia a economistas y sociólogos, a profesores y a estudiosos del tema. No es poco si se piensa que el ejemplar adhesivo nació en 1840 con humildes pretensiones, debiendo sancionar únicamente el convenido pago de una modesta tarifa postal.

Sellos de pocos céntimos de valor nominal han obtenido evaluaciones multimillonarias en el terreno comercial. No obstante, para alcanzar cotizaciones de resonancia las rarezas filatélicas han caminado oscuramente durante más de un siglo, pasando con sus frágiles indumentarias de papel a través de las mil amenazas del tiempo, exponiéndose a acabar en la basura tal vez después de haber permanecido durante años en el fondo de una arqueta, en una bodega o en un desván. Rarezas de un millón, y más, por otra parte, apenas se contarían una quincena si tomáse-

mos como muestra un solo sello por tipo. En general han alcanzado cotizaciones astronómicas bloques de muchos ejemplares de un mismo sello, flagrantes errores de imprenta y de color, algunas excepcionales «tete-beche» (parejas invertidas también casualmente) y las llamadas piezas únicas sobre carta o sobre fragmento de carta, con frecuencia encontradas por casualidad varios años después de su emisión.

Las bases de la filatelia no se apoyan, pues, sobre excepciones de leyenda, sobre el feo ejemplar rojo carmín de la Guayana Británica de 1850, sobre fragilísimos «Misioneros» de Hawai de 1851, sobre el marco del Togo alemán o sobre el «Cabezas de uro» de Moldavia. Nadie tendrá jamás el placer de ver reunidos en una exposición los cincuenta sellos más famosos del mundo. Muchos de ellos, desde hace años, han sido encerrados en cajas fuertes privadas o bancarias. No aparecen en las exposiciones ni están a la venta. Pagan con su reclusión la fama alcanzada.

Al presentar una cincuentena de rarezas, se quiere sólo apagar la curiosidad del coleccionista con datos técnicos y con cotizaciones más o menos indicativas. El verdadero campo de búsqueda y de pasión filatélica es el de los sellos y de las colecciones que todos pueden ver y, eventualmente, comprar.

En su más auténtica realidad cotidiana, el coleccionismo se identifica en la colección de un cierto número de sellos, cuidadosamente elegidos en el plano de su calidad y dispuestos ordenadamente en un álbum y presentados con cierta fantasía —que es, pues, estudio, aplicación— en las exposiciones. En el «El sello» (Fulvio Apollonio, Ballecci, editor. Florencia 1964) se lee al respecto: «Más que en la joya de inestimable valor, en realidad la colección de sellos se funda en la diligente reunión de ejemplares en buen número».

«La gran fuerza de la filatelia reside en el hecho de que entran en un negocio de sellos el banquero Burrus a comprar el *Mauricio* y el muchachito a adquirir el sobre de 100 ejemplares de todo el mundo; el gran Caspary a pedir un tres liras de Toscana y el modesto autodidacta del campo que se lleva la serie de la fauna típica italiana; Beekman a solicitar «la paloma de Basilea» y la señora que en el



1. Otro rarísimo ejemplar del 1 céntimo del 1.º de enero de 1852, del que presentamos una estupenda pareja. En este sello, la frase latina que contraseña todas las emisiones de la antigua colonia británica tiene un error: en vez de «Petimus» aparece «Patimus». El 1 céntimo negro sobre carmín oscuro es el primer ejemplar rectangular de la Guayana, después de los circulares de 1850.

correr del tiempo ha reunido una colección sobre el tema flora y fauna. Del amor del ama de casa al millonario, del escolar sin dinero a gran industrial, del filatélico en sus comienzos al gran experto, la filatelia los acoge a todos, hablándoles un lenguaje que la ha transformado —hace más de un siglo— en la más difundida pasión coleccionista del hombre.»

Las rarezas catalogadas en este capítulo pertenecen al mito de la filatelia, a un mundo hecho, en general, de tesoros más modestos, aunque no por esto menos deseables. Existe, por lo tanto, material en condiciones de contentar en el límite de la barrera de las piezas únicas «intocables» al coleccionista más exigente.

Medio centenar de grandes y valiosas



1



2



3



4



5



6

rarezas: en este recinto se penetra en la punta de los pies, sin tocar nada, casi conteniendo la respiración. Estamos ante la reproducción del Guayana rojo, el sello auténtico, que no goza ciertamente de buena salud, nadie sabe exactamente donde se encuentra. Alguna vez, como le ocurrió al comerciante de Nueva Orleans, el parque de las fabulosas piezas únicas permite una cacería al sonido de docenas de millones. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, estos acontecimientos se repiten menos frecuentemente. De las más importantes rarezas serán ofrecidas algunas imágenes fotográficas y algunos relieves históricos filatélicos. Después de haberlas pasado revista no despreciaremos nuestras más modestas colecciones, especialmente si

1-2-3-4-5-6. El 5 de mayo de 1960 los correos italianos conmemoraron el centenario de la expedición de los Mil, y uno de los tres ejemplares de la serie recordaba el encuentro de Teano entre Garibaldi y Vittorio Emmanuele II, que señaló un nuevo capítulo en la historia de Nápoles. El Reino de los Borbones, el período de la Lugartenencia y de la Dictadura de Garibaldi son dos momentos históricos filatélicos de absoluto interés. Viene después la huella filatélica de la provincia napolitana, cuyos «no emitidos» presentan la prestigiosa rareza de sellos pasados por correo.

son el fruto de años de búsqueda, de sacrificios y de pasión.

Guayana británica
35.000.000 de pesetas

El más prestigioso sello del mundo es el 1 céntimo negro sobre papel magenta de la Guayana inglesa, emitido en febrero de 1856, impreso en tipografía por Baum Dalles, de Georgetown, no dentado. Forma parte de una serie de tres valores, el primero de 1 céntimo negro y los otros de 2 céntimos carmín y de 4 céntimos azul. Del lado vertical izquierdo cada ejemplar lleva la inscripción *Postage*, seguida horizontalmente arriba por *British*. Verticalmente a la derecha, la indicación

1-2. Otros dos franqueos de los antiguos Estados italianos entre las mayores rarezas del mundo. El primero atañe al sobre con el 80 céntimos bistro más el 20 céntimos azul del Gobierno Provisional de Parma, de 1859; un «pieza única» de las más prestigiosas del campo filatélico.

El segundo, presenta el timbre móvil de 50 céntimos verde y negro de Lombardo-Veneto (con el valor en calcografía) anulado por correos acompañado de dos sellos y en 1968 cotizado en 1.250.000 pesetas.

del valor, y en el lado horizontal de base el lema *Guaiiana*. Dentro del recuadro se lee esta frase latina: *Damus Petimus Que Vicissim* («Damos y pedimos recíprocamente») y, en el centro, destaca el rudimentario dibujo de un velero. Inscripción y boceto figuran en todas las emisiones de la Guayana hasta 1892.

El 1 céntimo está considerado como la mayor rareza filatélica en sentido absoluto, siendo al mismo tiempo un «pieza única» y el ejemplar sencillo con mayor cotización en el mercado. Es también, sin embargo, el sello más feo del mundo y se halla en peligroso estado de conservación. El que presentamos en la fotografía es una reproducción retocada del original. El *one cent* se caracteriza por un matasellos circular de Demerara, centro principal de la Guayana, y por las iniciales manuscritas de un empleado de correos de la capital, Georgetown. Durante años los expertos han puesto en duda la autenticidad del sello, encontrado por un muchacho de Demerara entre viejos papeles, mucho tiempo después de su emisión. El sensacional descubrimiento, la segura existencia de un solo ejemplar, la tosquedad del sello y toda una serie de noticias en los umbrales de la leyenda, han hecho de este sello solitario una de las perlas filatélicas más noveladas.

El Guayana rojo formó parte, en un tiempo, de la famosa colección de Felipe Arnolo La Renotiere De Ferrari, rico hacendado austríaco que se había trasladado por un largo período a París. El Gobierno francés requisó, a finales de la Primera Guerra Mundial, la colección de Ferrari, poniéndola a subasta en 1920, el *one cent* fue adquirido por el filatélico americano Arthur Hind, por una cifra record para aquellos tiempos, un millón trescientas mil pesetas. En 1935 también se dispersó la colección de Hind, alcanzando en una subasta la cifra global de 45.000.000, otro record en el campo filatélico. Según parece, la gran rareza se encuentra actualmente en posesión de un banco americano. El «Guayana» fue expuesto por última vez en una gran exposición en Nueva York, en 1956, justamente en recuerdo del centenario de su emisión. Ningún catálogo precisa la cotización del ejemplar, evaluado comercialmente en más de 40.000.000 de pesetas.



3. Bloque de seis del fabuloso «doble de Ginebra», de 1843, una rareza de 10.000.000 de pesetas.

Provincias Napolitanas 1861

Los de las Provincias Napolitanas son comúnmente conocidos como sellos «no emitidos». No obstante, algunos ejemplares pasaron ocasionalmente por correos en 1861. La emisión es del tipo de los sellos sardos de 1851, con frase y efigie de Vittorio Emanuele II en relieve. Impresión tipográfica en folios de 50 ejemplares, sin filigrana. La serie no está dentada y lleva la indicación de los valores en céntimos.

Estos sellos se distinguen de los emitidos por los Estados sardos en los caracteres empleados para el lema entre los filetes que encuadran la efigie. En los valores de las provincias Napolitanas las letras son más gruesas (la diferencia es más visible en la letra «O» en el cero, redondeados en los sellos napolitanos y ovalados en los sardos). También los colores son ligeramente diferentes.

5 céntimos verde amarillo: 4 ejemplares de los cuales 2 son perfectos.

10 céntimos color siena: 4 ejemplares, 2 de ellos perfectos y 1 sobre carta.

20 céntimos azul: un solo ejemplar perfecto.

50 céntimos rojo carmín: 2 ejemplares, 1 perfecto.

80 céntimos anaranjado: un ejemplar, perfecto.

Se conocen, pues, 13 sellos pasados por correos, de ellos solo 8 perfectos.

Mauricio 1847

23.700.000 pesetas

Veintitrés millones setecientas mil pesetas por un sobre franqueado con dos sellos; es el más sensacional récord de 1968, para todo el mundo filatélico. La carta tiene dos ejemplares del *one penny* anaranjado *Post Office* del Mauricio de 1847. La casa de subastas Harmer recaudó el 21 de octubre de 1968, en Nueva York, la asombrosa cifra de 380.000 dólares, más de 22.000.000 de pesetas. La rareza, que en cuanto a precio ha batido con creces a la conocidísima carta con la serie completa de los «números uno» de Mauricio, está destinada probablemente a señalar un nuevo capítulo en la historia de las subastas filatélicas para la venta de prestigiosos sellos.

La carta formaba parte de un primer lote



3

de la colección Lichtenstein-Dale. Lo recaudado en diez subastas sería entregado a obras de beneficencia. Alfred F. Lichtenstein, gran industrial químico, comenzó a coleccionar sellos a principios de 1900. La colección donde estaban cuidados de particular manera los sellos y franqueos de Mauricio, de Nueva Escocia, del Nuevo Brunswick, de la Guayana inglesa, de la colonia del Canadá y de Terranova, se perfeccionó después por la hija de Lichtenstein, la señora Louise Boyd Dale. A su muerte, acaecida en 1967, dejó dispuesto en su testamento que los sellos «fueran puestos a disposición de los filatélicos, a fin de que ellos pudieran gustar la alegría de poseer estas joyas del coleccionismo». En la primera subasta Lichtenstein fue vendido también, por casi dos millones, un 2 *pence* *Post Office* sobre fragmento. Un magnífico *one penny* *Post Paid* usado se adjudicó en cerca de 600.000 pesetas. En total fueron vendidos 147 lotes por una cifra global de casi 39 millones de pesetas. La subasta tuvo una duración de una hora y media.

Parma 1859

Se conoce un solo ejemplar en carta del 80 céntimos bistre oliva del Gobierno Provisional de Parma. El sello forma parte de una serie de cinco valores, emitida el 27 de agosto de 1859. El 80 céntimos de Parma, usado, está considerado como la mayor rareza, como sello sencillo de los antiguos Estados italianos. En el famoso sobre el 80 céntimos figura al lado de un

20 céntimos azul, tarifa equivalente al doble porte para Francia. Solamente se conocen cinco ejemplares de esta rareza, anulados, y tres de ellos son defectuosos. El 80 céntimos fue impreso en dos colores claramente diferenciados, bistre oliva y naranja, pero los cinco ejemplares que se conocen usados son todos del color bistre oliva.

Lombardo-Veneto 1856

Cotizaciones relevantes obtuvo también el timbre móvil de 50 céntimos verde y negro de Lombardo-Veneto, con la indicación del valor en calcografía, aparecido en 1856. Los timbres, más bien comunes con anulamientos fiscales, son en cambio raros, o rarísimos, como ejemplares usados en lugar de sellos o junto a ellos. Del timbre de 50 céntimos se conoce un solo ejemplar sobre carta, en franqueo mixto con sellos de 10 y 15 céntimos de la emisión de 1850. Si la indicación del valor es tipográfica (1854), el precio del timbre de 50 céntimos usado para correos es netamente inferior, en relación a una cuarta parte del ejemplar calcográfico. Los timbres móviles fueron usados abusivamente en lugar de sellos ordinarios de correo.

Cantón de Ginebra 1843

10.000.000 de pesetas

Es multimillonario el llamado «Doble de Ginebra», número 4 en el catálogo cronológico mundial de emisiones de diversos países. El único bloque nuevo de seis



«dobles» (es decir, doce «sencillos» de 5 céntimos) se vendió en Basilea el 15 de abril de 1964 en siete millones y medio de pesetas. La gran rareza cantonal figura en la cúspide de las aspiraciones de las más famosas firmas filatélicas del mundo. Evaluación en 1968: 10.000.000 de pesetas. ¡Y pensar que este singular sello, compuesto por dos partes divisibles, fue ofrecido por el correo de los Cantones de Ginebra, en 1843, con un descenso del 20 % sobre su valor nominal, sin despertar gran interés en el público...!

Mauricio 1847
9.000.000 de pesetas

Aún más sobre la fabulosa y legendaria

emisión de Mauricio del año 1847. El precio de la única carta conocida, con los primeros dos ejemplares *Post Office* de *one penny* y de *two pence*, fue deducido de la media de las principales indicaciones de 1968 en las mejores revistas especializadas del mundo. Tales precios, sin embargo, han sido redactados antes de la sensacional venta —en 380.000 dólares— del sobre con dos sellos de *one penny* de la misma emisión. La cotización, pues, es apenas indicativa. Probablemente, si hoy el sobre con la serie completa se vendiese, podría batir el record alcanzado por la subasta de Nueva York.

La pieza única de la tan traída y llevada emisión del 21 de septiembre de 1847, se compone, pues, del *one penny* naranja y del

1. Austria 1850: presentamos la mayor rareza austríaca, expuesta muchas veces con motivo de las grandes muestras filatélicas. Se trata de una carta con 23 ejemplares del 9 kreutzer, en dos bloques, uno de siete y otro de dieciséis sellos. Todos llevan una extraña obliteración: «N. Dorog».

two pence azul, que lleva la efigie de la Reina Victoria, de una grabación de Barnard, con impresión calcográfica. La serie tuvo un brevísimo curso postal. Se conocen, entre nuevos y usados, unos quince ejemplares del one penny y una docena de two pence. Son muy raros los Post Office sencillos, que fueron muy pronto substituidos por sellos que llevaban el lema de *Post Paid*. Evaluación de 1968 de la serie de 1847: 7.000.000 para la nueva y 5.000.000 para la usada. Algunos catálogos dan, no obstante, cotizaciones sensiblemente superiores.

La única carta con los dos valores fue vendida por primera vez en Londres el 13 de julio de 1934 en más de un millón. El 1.º de octubre de 1963, el martillo de Mr. Robson Lowe, titular de la conocidísima casa londinense de subastas, daba el golpe de adjudicación al comerciante Raymond H. Weill, en 28.000 libras esterlinas, es decir, casi cinco millones de pesetas, cifra record para aquellos años.

Austria 1850
7.500.000 pesetas

Una carta con un bloque de siete y otra de dieciséis ejemplares del 9 kreuzer austriaco, de 1850. Este es el más apreciado franqueo en sobre del Imperio austro-húngaro. Los sellos aparecen timbrados con el raro anulamiento «N: DOROG». El excepcional documento filatélico se expuso en la exposición vienesa «WIPA 1965». Valor aproximado en 1968: 7.500.000.

Lombardo-Veneto 1861

15 de enero de 1861: Lombardo Veneto pone en circulación los primeros enteros postales. Algunos de ellos fueron recortados y utilizados como sellos adhesivos. Este particular uso fue tolerado por poco tiempo; se conoce una carta franqueada con un recorte del 30 sueldos violeta gris. El recurso de utilizar el recorte de la viñeta impresa en el entero postal determinaba una pérdida para el usuario porque los sobres se vendían con el sobreprecio de un sueldo, y no se admitía su devolución.

Lombardo-Veneto 1850

Existe una sola carta con la serie completa de Lombardo-Veneto, emisión 1 de



2



3



4

julio de 1850. Los valores son los siguientes: 5, 10, 15, 30 y 45 céntimos.

Tiene el mérito de estar en estupendas condiciones de frescura. Fue expuesta en la «WIPA 1965».

Nápoles 1860

Al ser depuesto, el 7 de septiembre de 1860, Francisco II de Borbón, se abre con Garibaldi el breve período llamado de la Dictadura o de la Lugartenencia de Nápoles, caracterizado filatélicamente por dos sellos, aparecidos respectivamente el 6 de noviembre y el 6 de diciembre de aquel año. Ambos de medio tornés, de color azul, reproducen respectivamente la «trinacria», emblemas del Reino de las Dos

2. Los «enteros postales» de 1861 de Lombardo-Veneto, recortados y usados como sellos adhesivos, representan un sector de enorme interés filatélico.

3. De la Lugartenencia de Nápoles de 1865, he aquí dos «cruzetas» con anulamiento en «rúbrica», que forma parte de un excepcional franqueo sobre carta, compuesto de dos tiras de dos y tres ejemplares aislados, de los que reproducimos la tira de dos.

4. Otra vez Lombardo-Veneto a escena con la única carta que posee la serie completa de los sellos-tipo de la emisión de 1850. Su evaluación en 1968 fue de siete millones y medio.

1. Los «Misioneros» de Hawai de 1851, serie rara, fragilísima y legendaria. Por un ejemplar de esta emisión, concretamente por el 2 céntimos, un hombre mata a un coleccionista parisino. El 2 céntimos es justamente el sello de mayor mérito. Sólo se conocen tres ejemplares perfectos, dos usados y uno nuevo. Una serie completa de Hawai de 1851 alcanzaría hoy cifras de vértigo en una subasta filatélica.

2. El 3 skilling banco, de color anaranjado y de la emisión sueca del 1.º de julio de 1855. Es la mayor rareza filatélica de los países escandinavos. De este error de color (el sello tipo es verde) se conoce tan solo un ejemplar, evaluado en 1968 en un mínimo de seis millones de pesetas.

Sicilias, y la «cruz» o «cruceta», es decir, la cruz de Saboya. La impresión se efectuó utilizando una plancha que ya había servido para imprimir el valor de medio grano borbónico. En un primer tiempo bastó con grabar sobre la plancha una «T» en el lugar de la «Gr», y un mes después se grabó la cruz de Sabaudia en lugar de los emblemas borbónicos. Se conoce un solo bloque de ocho ejemplares con anulamiento «en forma de rúbrica». De la «cruz» existen algunas parejas y solo dos tiras de cuatro usados.

El medio tornés de la «trinacria» y de la «cruceta» fueron realizados en calcografía sobre papel a mano y folios de cien ejemplares.

Hawai 1851
6.500.000 pesetas

Otra emisión de leyenda es la Hawai de 1851. Seis millones y medio la cotización comercial durante 1968 para la serie completa de cuatro valores (el 2, el 5 y el 13 céntimos de 1851, más el 13 céntimos de 1852). La mayor rareza la constituye el 2 céntimos azul, del que solamente son conocidos tres ejemplares perfectos, dos usados y uno nuevo. El valor no matasellado alcanzó en 1963 la hermosa cifra de dos millones y medio de pesetas, que ascendió en 1968 a tres millones y medio el nuevo y a dos millones seiscientos mil el usado. Cada ejemplar de la serie, realizado en papel muy ligero, lleva la indicación del valor en el centro, rodeada de rudimentarios adornos. Arriba campea la inscripción *Hawaiian Postage* sobre dos rayas. Color único para todos los sellos, el azul. Del 5 céntimos se conocen dos ejemplares nuevos y seis usados en perfectas condiciones. Del 13 céntimos de 1851, dos nuevos y siete usados, y del mismo valor, de 1852, uno nuevo y tres usados. Esto limitándonos siempre a sellos en buenas condiciones. Cotización en 1968 de la serie completa usada: cuatro millones trescientas mil pesetas. El papel, muy frágil, explica el escaso número de ejemplares perfectos.

En junio de 1882, por un 2 céntimos de la primera emisión de Hawai fue asesinado un coleccionista parisino. Se llamaba Gaston Leroux. Fue encontrado muerto en su piso. El móvil del delito parecía un misterio. En la estancia donde fue hallado el



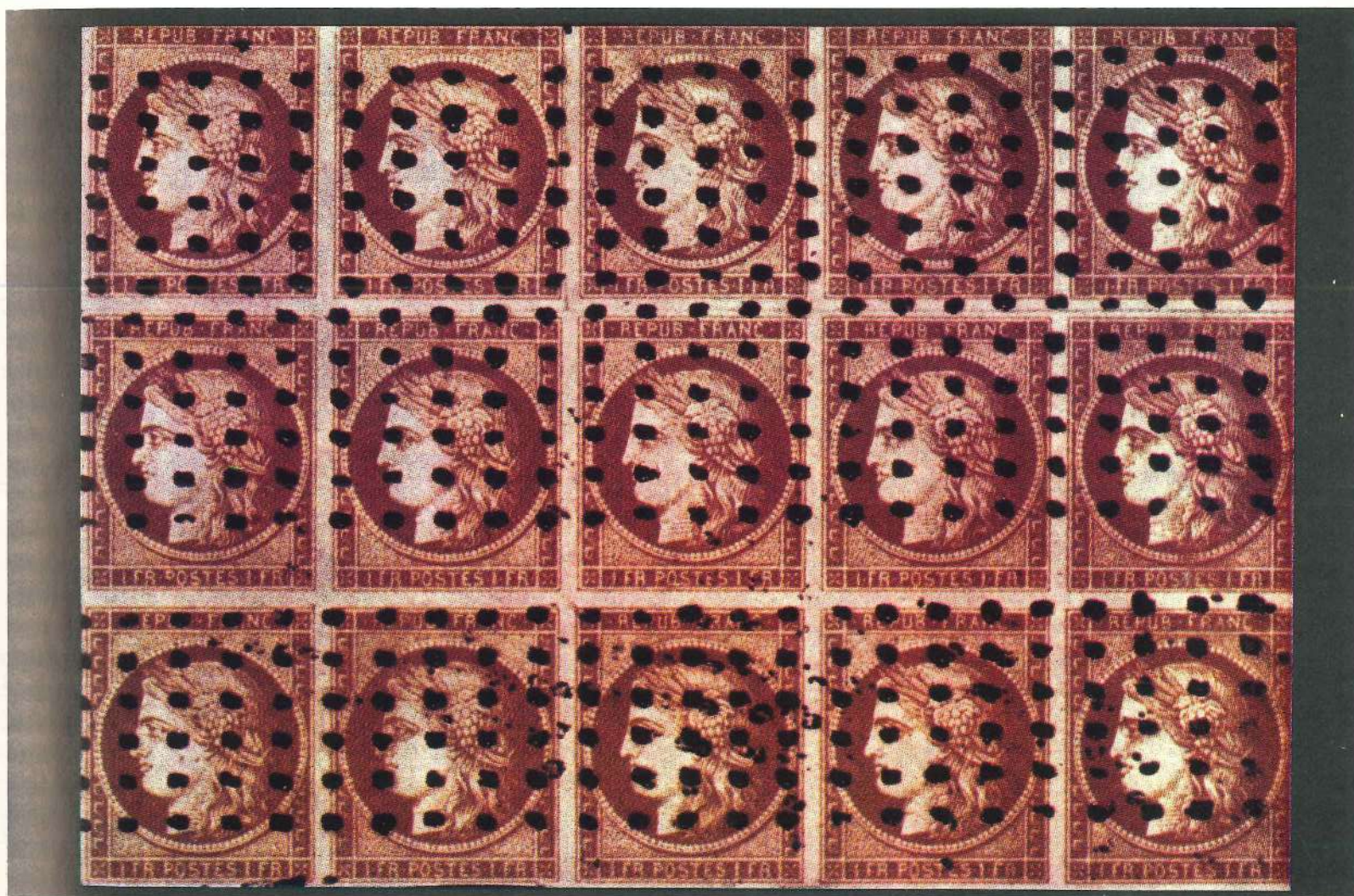
cadáver no habían desaparecido joyas de gran valor ni una enorme suma de dinero. Por otra parte la víctima tenía un pasado que descartaba la hipótesis de una muerte por venganza.

Un policía, al registrar el piso, descubrió diversos álbumes de sellos. Los examinó con atención y se dio cuenta de que la casilla de un álbum presentaba la huella de una charnela, pero estaba privada del sello correspondiente.

El ejemplar que faltaba era, justamente, el 2 céntimos emitido por Hawai en 1851.

En 1882 su evaluación se acercaba a las 400 libras esterlinas. Se trataba, pues, de una gran rareza. El policía empezó a frecuentar el ambiente filatélico, haciéndose pasar por coleccionista. Visitó a negocian-

3-4-5. Una síntesis de los grandes rarezas de las primeras emisiones francesas. Desde el bloque de 15 ejemplares usados del 1 franco bermejo de la serie 1849-50, de la segunda República, considerada la pieza más prestigiosa de la colección francesa, a los maravillosos «tetebeche» del Imperio con la efigie de Napoleón.



3

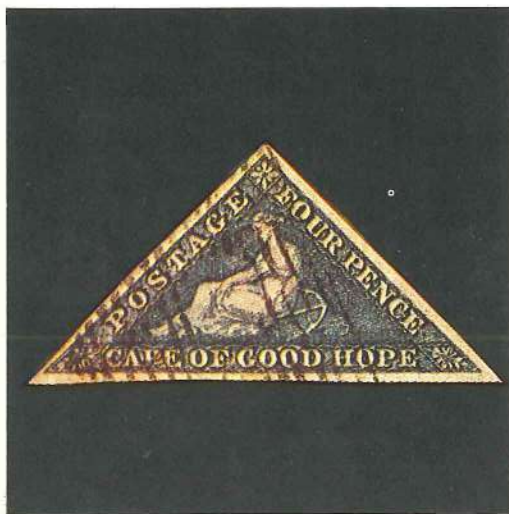


4

tes y a coleccionistas famosos. Y un día conoció a Héctor Giroux, que coleccionaba sellos de todo el mundo. Giroux había sido gran amigo del muerto. El agente se convirtió en asiduo frequentador de la casa del coleccionista, hasta que al cabo de tres meses la conversación recayó sobre los sellos de Hawái. Entusiasmado por el tema, Giroux mostró al presunto coleccionista el 2 céntimos de la primera emisión. Conducido a la comisaría, el filatélico confesó haber matado a Gaston Leroux, que siempre se había negado a venderle aquella pieza, el único valor de los «Misioneros» que le faltaba en su colección.



5



1
Suecia 1857
6.000.000 de pesetas

El sello de 3 *skilling banco* de color amarillo anaranjado es la mayor rareza sueca y también el único documento filatélico que no figura en la monumental colección del Museo Postal de Estocolmo, donde por lo menos se conserva un tipo de ejemplar, por cada emisión, variedades comprendidas.

Del 3 *skilling* se imprimieron 316.000 ejemplares, puestos a la venta a partir del 1 de julio de 1855. El color tipo del 3 *skilling* es el verde. En 1920 un niño de once años, llamado Georg Wilhelm Backman, encuentra un ejemplar de color amarillo anaranjado, con anulamiento del 13 de julio de 1857, del centro de Kopparberg. El sello, con el error de color, fue adquirido por un comerciante de Estocolmo en 80 pesetas. Hoy se sabe con certeza que aquél pedacito de papel, amarillo anaranjado, es la única equivocación de color conocida del 3 *skilling* sueco de la primera emisión. El sello tuvo distintos propietarios. En 1930, el abogado Rammberg, de Goteborg, entró en posesión de él después de una serie de breves estancias en manos de coleccionistas de segundo plano. Rammberg, a su vez, cedió la rareza al rey Carol de Rumania, el cual, cuando se refugió en Londres a raíz de la Segunda Guerra Mundial, la vendió a un comerciante en diamantes, apellidado Berlingen, por casi dos millones y medio de pesetas. El sello sigue perteneciendo a este colec-



2
Francia 1849
6.000.000 de pesetas

Francia 1849
6.000.000 de pesetas

Francia posee un buen número de ejemplares de mérito. Destaca entre todos el bloque usado de 15 ejemplares del 1 franco bermejo vivo de la primera emisión, contramarcada por Ceres, símbolo de la República. Es esta, sin duda la mayor rareza de Francia, presentada en 1968 con un precio base de cerca de seis millones. Le sigue una tira de 5 sellos nuevos del 1 franco bermejo de 1850, otra «pieza única» valorada en 1968 en algo así como cuatro millones y medio. Existe también un bloque de nueve sellos nuevos del llamado «franco Napoleón», de 1853, cotizado en 1968 en casi cuatro millones. Esta prestigiosa galería francesa de grandes rarezas se completa, finalmente, con el *tete-beche*, o pareja invertida, del 1 franco carmín de 1853. Valoración 1968: dos millones y medio.

Cabo de Buena Esperanza 1861
5.800.000 pesetas

El Cabo de Buena Esperanza ideó por vez primera los sellos triangulares. Son raros y hasta rarísimos todos los ejemplares de la primera emisión. Sobresalen, sin embargo, los errores de color del *one penny*

azul en vez del bermejo y del cuatro *pence* bermejo en vez de azul. También para esta famosísima rareza existe una precisa referencia comercial de 1968, con una valoración de casi seis millones por pareja.

Sicilia 1859

Tomemos una de tantas joyas filatélicas de Sicilia, por ejemplo los «testones» con la efigie de Fernando I de Borbón de la emisión del 1 de enero de 1859 que son considerados, con la primera serie inglesa de 1840, los sellos antiguos de mayor belleza. La grabación de los ejemplares de Sicilia fue confiada a un famoso artista de la época, Tommaso Aloysio Juvara, mientras la impresión calcográfica fue realizada por Francesco Lao, en Palermo. La bellísima plancha, la gama de matices de colores y los anulamientos, hacen de los sellos de Sicilia los más solicitados de los clásicos en el mercado internacional.

Entre las «piezas únicas», un bloque de doce ejemplares sobre carta de medio grano naranja de la primera plancha. Otras grandes rarezas de Sicilia son: el único bloque de ocho sellos del 10 grano y otros valores sobre carta; algunas cartas franqueadas con la serie entera de los famosos «testones», menos el medio grana y una tira de tres sellos del 50 grana, más otros valores.

Kenia y Uganda

Otra prestigiosa serie de la Commonwealth es la de Kenia y Uganda de 1922-



3



4



5

1-2-3. Historia y leyenda alrededor de los primeros sellos triangulares del mundo, los del Cabo de Buena Esperanza de 1861. Una gama espectacular de rareza multimillonaria. Son particularmente famosos los errores de colores del 1 penny y del 4 pence.

4. Una carta con seis «Testones», entre los que figura el 50 grano lacre pardo violeta. Es una de las tantas rarezas de la famosísima emisión de 1859, donde los sellos llevan la efigie de Fernando I de Borbón. Es un «pieza única» también un bloque de doce ejemplares del medio grano naranja de la primera plancha sobre carta.

5. Un ejemplar del 5 liras de la serie de 1923, en el cincuentenario de la muerte de Manzoni. Está sin dentado.

1. Kenia y Uganda, emisiones 1922-27, con veintiocho valores, donde domina en el centro el perfil del rey Jorge V. Considerando también el año de la emisión, esta serie tiene un estrepitoso valor nominal: los últimos once sellos, por ejemplo, pasan de un mínimo de 1 esterlina a un máximo de 100 esterlinas. Los ejemplares de 10, 25 y 50 libras

esterlinas son de abril de 1922, mientras que los de 20, 75 y 100 libras fueron emitidos en 1925. Los valores más bajos aparecieron entre los años 1922 y 1927. La serie se evalúa en casi cinco millones nueva y en cerca de tres millones usada. Representa una de las mayores rarezas de la Commonwealth.

1927, 28 valores con la efigie de Jorge V. Los últimos once ejemplares tienen un valor nominal que va de 1 a 100 libras esterlinas. Los últimos, de 75 y 100 libras esterlinas, naturalmente, son los ejemplares más raros. Se trata, pues de una de las más notables emisiones de las colonias inglesas.

Guayana Británica 1850
4.600.000 pesetas

Siguiendo el ejemplo del *Postmaster* de Bermudas, también los funcionarios de correos de la Guayana Británica decidieron, en 1850, «preparar» rudimentarios sellos circulares —similares a una obliteración— con la leyenda *British Guiana* y, al centro, la indicación del valor. Este ejemplar presenta también las iniciales de un empleado de correos (se conocen las siguientes: E.T.D., E.D.W., W.H.L., J.B.S., H.A.K.) Las siglas están reproducidas en tinta negra, violeta, azul o roja y también a lápiz.

Para realizar valores distintos, los correos de la colonia inglesa recurrieron a papeles de distintos colores; rosa para el 2 céntimos, amarillo para el 4 céntimos, verde para el 1 céntimo y azul para el 12 céntimos. Todos los ejemplares son bastante raros y el 2 céntimos está considerado entre los sellos de mayor prestigio en el campo filatélico.

Recortado en redondo vale un 30 % menos que el ejemplar recortado en cuadrado. Cotización en 1968 de este último: 2.800.000 pesetas. Precio de mercado 1968 de la serie completa: 4.600.000.

Es muy difícil encontrar un sello circular de la Guayana Británica en buen estado de conservación y, sobre todo, con la leyenda legible.

Bermudas 1848-56
3.250.000 pesetas

Bermudas 1848-56, con un solo valor el *one penny*, en dos colores distintos, esto es, el negro y el rojo. Los primeros ejemplares, aparecidos en 1848 por iniciativa del director de correos de la ciudad portuaria de Hamilton, los «Hamilton», exactamente, son muy apreciados por los coleccionistas.

Los sellos son circulares y llevan alrededor la inscripción *Hamilton-Bermuda*; en el centro, la indicación del año de emisión, la



firma del director de correos, W.B. Perot —el cual tiene el mérito de haber ideado aquel particular tipo de sello, tan parecido a un anulamiento— y la indicación *one penny*, también manuscrita.

El «Perot» (o los «Hamilton») son, como ya afirmamos, de dos tipos, el primero con el sello circular en negro y el segundo en rojo. Cotización en 1968 de la pareja: 3.250.000 pesetas.

España 1850
3.000.000 de pesetas

Los sellos españoles del Reino de Isabel II representan otro de los capítulos más interesantes de la filatelia clásica europea. Entre las emisiones comprendidas en el pe-

ríodo 1850-68, es decir, son particularmente conocidos los «dos reales» de 1851 con error de color. En azul debido a la introducción de un cliché de 2 reales, en una plancha de 6 reales. Sólo se conocen cuatro ejemplares, uno haciendo pareja con un 6 reales. El 5 reales pardo rojizo, más bien rojo parduzco; y los otros dos sellos «equivocados» del 1 de abril de 1855, precisamente el 2 reales azul verdoso y la pareja unida de un 1 y un 2 reales. Este rarísimo conjunto filatélico casi nunca lleva en el mercado precios de estimación fija. De cada ejemplar, efectivamente, tiene mucha importancia el estado de conservación. Cotización del catálogo Yvert y Tellier 1969: seis millones de pesetas.

2. Es una rareza para conservar en caja fuerte el sello «circular» sobre carta de la Guayana Británica de 1850, rareza de subasta filatélica. Los circulares son rudimentarios sellos semejantes a una obliteración, con la indicación del valor en el centro y, generalmente, las iniciales de un funcionario de los correos de la colonia. Son los primeros sellos adhesivos de Guayana. Fueron emitidos cuatro tipos, usando papel de colores distintos en cada uno de ellos. Los

primeros circulares de la historia filatélica aparecieron en 1848 en Bermudas, con un valor de 1 penny en dos colores distintos, el rojo y el negro, que se denominan «Hamilton» o «Perot». W. B. Perot fue efectivamente el director de los correos de Hamilton que ideó este particular tipo de ejemplar para la tarifa postal. Los circulares llevan su firma y el año en que fueron usados. La emisión abarca un lapso de tiempo que va de 1848 a 1856.

Parma 1853

Otra importante rareza del Ducado de Parma, el 9 céntimos azul claro, timbre para periódicos. Este timbre se utilizaba para la tarifa de periódicos procedentes del exterior. En general no sufrían ningún anulamiento. Con timbre postal se conocen, por tanto, poquísimos ejemplares, algunos de ellos sobre periódico. Llevan todos la fecha de la oficina de Pontremoli, donde fueron encontrados.

Moldavia 1858

3.000.000 de pesetas

Entre el 15 y el 27 de julio de 1858, el Principado de Moldavia emite una serie de cuatro valores. Son el 27 parale negro sobre rosa y el 54 parale azul sobre verde, el 81 parale azul sobre azul y los 108 parale azul sobre rosa. La cabeza de uro (o buey salvaje) está en el centro y en la base aparece una corneta de correos. Los sellos de esta bellísima y meritoria emisión fueron impresos en papel rayado, a excepción del 91 parale, que está impreso sobre papel liso. No están dentados. En la serie completa se comprende el *tete beche* de 27 parale, ejemplares entre los más buscados por los coleccionistas de todo el mundo. Al establecer el precio aproximado se deben considerar cinco sellos, con una cotización 1968 de 3 millones para los nuevos y de algo más de 2 millones para los usados.

Baden 1851

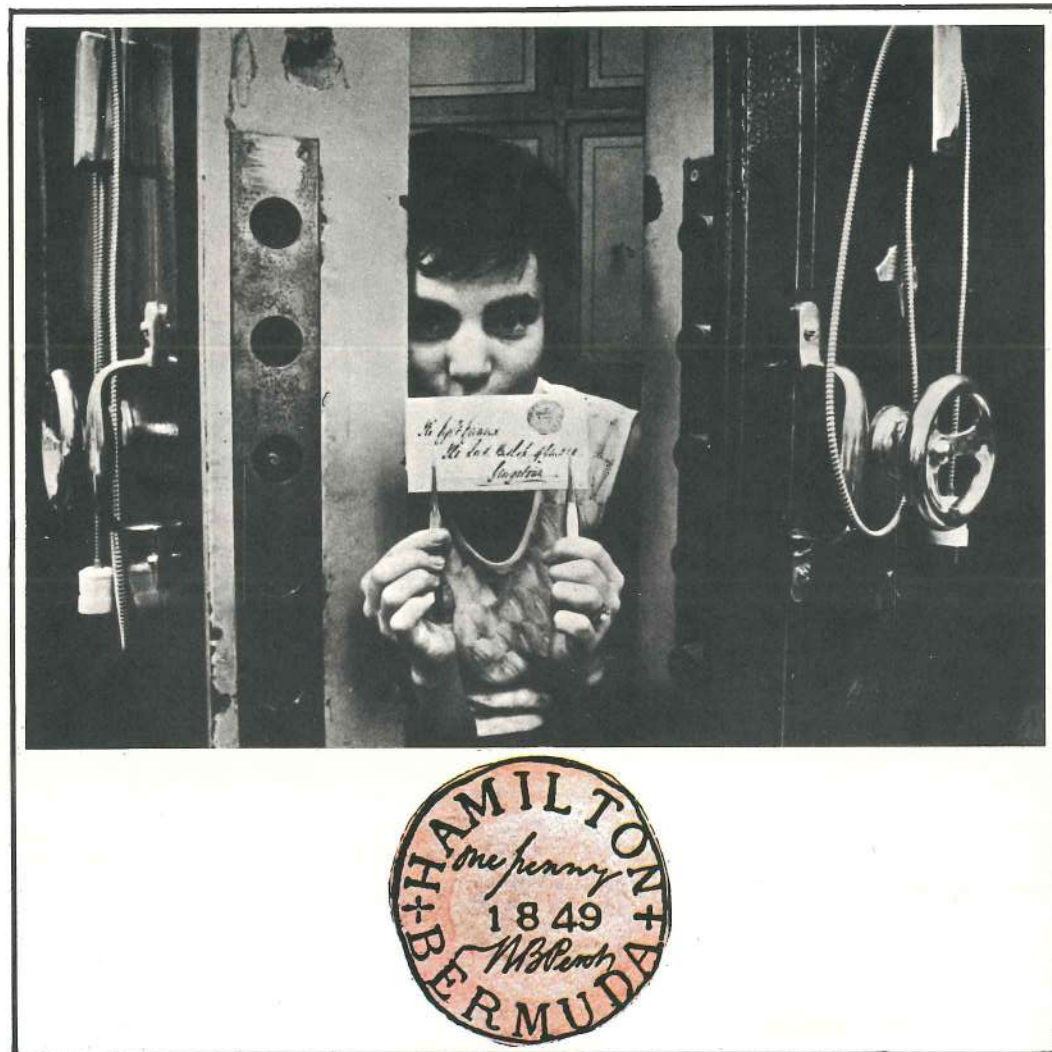
2.500.000 pesetas

Antiguo Estado alemán que tiene un puesto de prestigio en el campo filatélico, Baden posee su mayor rareza en el 9 kreuzer verde de la emisión comprendida entre el 1 de mayo de 1851 y 1852. Se trata de un excepcional error de color; el sello tipo es, efectivamente, rosa lila. Curiosa particularidad: el 9 kreuzer rosa lila es el ejemplar más común de la serie, que se compone de cuatro valores. Cotización en 1968 para el error de color: dos millones y medio. De esta variedad se conocen únicamente tres sellos anulados.

Togo 1915

2.500.000 pesetas

Del 1 marco del Togo alemán, sobreimpreso en 1915 -Togo-Occupation franco-



2

anglaise- se conoce un solo ejemplar usado y ningún sello nuevo. La excepcional rareza no ha tenido todavía en el mercado una cotización para su condición de «pieza única», por esas misteriosas circunstancias que a veces determinan el destino comercial de los sellos. El «Guayana rojo», como hemos visto, ha alcanzado la cotización de 30 millones mientras el sobreimpreso de Togo vale mucho menos, apenas 2 millones y medio, según, naturalmente, las revistas especializadas en 1968. La legendaria historia del 1 céntimo de la colonia inglesa del Atlántico del Norte ha contribuido a determinar semejante abismal diferencia entre dos solitarios de la filatelia. Probablemente, no obstante, si el 1 marco fuese presentado en una subasta, la cotización de

2 millones y medio sería ampliamente superada.

Fezzan 1943

Los sellos de Fezzan se encuentran entre los más raros de la Segunda Guerra Mundial. La serie de Italia y de Libia, con la sobreimpresión *Fezzan Occupation Française*, aparecieron entre el 16 de mayo y el 17 de julio de 1943 en las oficinas postales de Sebba, Mourzouk, Ubari, Ghadames y Brack, situadas en una zona de Libia al sur de Tripolitania. La emisión más rara es la que se compone de siete valores para paquetes postales italianos con la sobreimpresión *R.F. 1 Fr. FEZZAN*, sobre dos rayas. Tal sobreimpresión fue colocada so-



1. Los «reales» del Reino de Isabel II de España forman parte de un conjunto filatélico digno de figurar entre los más famosos clásicos de Europa. He aquí una soberbia tira de nueve ejemplares de 5 reales de la primera emisión de 1850. En la serie de 1851, dos valores, el 2 y el 5 reales, registraron errores de color, considerados entre las más buscadas rarezas.

2. El 9 céntimos azul, tarifa para los periódicos del Ducado de Parma, regularmente anulado por correos sobre un periódico, es una enésima perla filatélica de los antiguos Estados Italianos.

3-4-5. Moldavia: He aquí los sellos de la primera y de la segunda emisiones del «Cabezas de uro» de 1858. Cada ejemplar es una rareza filatélica de gran resonancia. La segunda emisión apareció de nuevo en 1859 en papel pergamino blanco, en vez de hacerlo en papel azulado. El 27, el 54, el 81 y el 108 parale forman parte de la serie número uno.



ANNO IX — N° 193

PREZZO D'ASSOCIAZIONE		
	TORINO	PROVINCIE ED ESTERO
Un anno	L. 24	L. 28
Six mesi	» 15	» 15
Tre mesi	» 7	» 8

Per gli Stati Austriaci, Parma e Piacenza, Toscana, Modena, Francia e Svizzera.

Un anno L. 57. Sei mesi L. 49. Tre mesi L. 40.

Il giornale verrà recato a domicilio col corrispettivo di cent. 50 mensili.

Annunzi: cent. 10 in linea da pagarsi anticipatamente.

Non si ricevono lettere o pieghi, se non franchi.

Ubi Petrus, ibi Ecclesia.
S. Anna.

Il Giornale

SOMMARIO. — Alcune considerazioni sul processo del parroco di Bosconero — Della parte che ha la diplomazia ne' moti italiani — Nuova sottoscrizione nazionale — Nuova smentita al Risorgimento — Una giusta osservazione — Esito della pronuncia protestante tra' sol-



3



4



5

1-2. Baden 1851 y Togo 1915: dos rarezas de primera magnitud. El ejemplar del 9 kreutzer verde del antiguo Estado alemán es un excepcional error de color que pertenece al gran coleccionista Alfred H. Caspary. El sello tipo es de color rosa lila. De la ocupación franco inglesa del Togo alemán, la serie de 1915 registra el valor de 1 marco, del que sólo se conoce un ejemplar usado sobre fragmento de carta, reproducido en la fotografía. También el 5 marcos de esta famosa serie es una rareza. Sólo se conocen tres ejemplares.



bre 90 ejemplares —para secciones del paquete postal— de 5, de 10 y de 50 céntimos; sobre 85 sellos del una lira, sobre 40 del dos liras y del cuatro liras y sobre 35 del tres liras. En gran parte estos sellos pasaron por correos. Son conocidas solamente dos series nuevas y con goma. De la Segunda Guerra Mundial raros son algunos sellos para la ocupación italiana de las islas de Zante, Itaca y Cefalonia.

Estados Sardinia 1851

Los sellos emitidos por los Estados Sardinia en 1851, 1853 y 1954 son todos muy raros en bloques usados, de los cuales se conocen únicamente algunos valores. El más prestigioso de estos bloques usados es,



ciertamente, el de seis ejemplares, borde de folio, de 20 céntimos azul de la emisión del 1 de enero de 1851, sobre carta. Citamos además un bloque de cuatro sellos de 5 céntimos de 1851, sobre carta y un bloque de cuatro sellos de 5 céntimos, 1854, sobre carta.

Toscana 1860

Uno de los más clásicos sellos en la escala internacional es el famoso 3 liras del Gobierno Provisional de Toscana de 1860. Es muy difícil encontrar un ejemplar con buenos márgenes; es muy raro usado y rarísimo nuevo. La viñeta representa el emblema de Saboya. El 3 liras forma parte de una serie de siete valores emitida el 1.º

de enero de 1860, en impresión tipográfica. Sólo se conocen dos ejemplares sobre carta; uno formaba parte de la colección del rey Faruk de Egipto y fue vendido, en 1954, a un gran coleccionista italiano.

En una exposición filatélica fueron presentados diez 3 liras.

Estado Pontificio 1868

Le llega el turno al rarísimo 80 céntimos rosa vivo, sobre carta, del Estado Pontificio. El sello, que está dentado, pertenece a una serie emitida por los correos pontificio en 1868.

Aparece por primera vez en el color rosa liláceo, y sólo en 1870, poco antes de

3-4. Se trata justamente de los sellos más raros y cotizados de la Segunda Guerra Mundial. Fueron emitidos en 1943 en Libia y una zona de Trípoli. La emisión tuvo una tirada de 35 series, de las cuales sólo nueve salieron engomadas. En el mapa, publicado en «El Coleccionista de Italia Filatélica», se ve el territorio de Fezzan ocupado por las fuerzas francesas en 1943.



3

la ocupación de Roma. Se tiene de este sello una nueva tirada en color rosa vivo, con un número limitadísimo de ejemplares usados por correo. Sobre carta constituye una gran rareza, muy disputada por los coleccionistas. La colección del Estado Pontificio es muy interesante bajo el aspecto histórico postal especialmente en el campo de los matasellos.

Romaña 1859

El breve capítulo filatélico de la Romaña se articula sobre la serie de nueve valores emitida el 1.º de septiembre de 1859. Todos los sellos fueron usados fraccionados por mitad, a excepción del 1, 3 y 20 bajoche. A partir de febrero de 1860 la



4

serie fue substituida por los ejemplares de los Estados Sardos. El 6 bajoche verde amarillento sobre carta representa una de las más notables rarezas. Se conoce también una sola tira de tres sellos usados del 6 bajoche.

Natal 1902-03
1.400.000 pesetas

La colonia británica de Natal, en el Océano Indico, tiene una vida filatélica de sólo ocho años, habiendo sido integrada después, en 1900, en la Unión de Africa del Sur. Natal ha dejado, sin embargo, a la filatelia alguna rareza importante. Entre ellas señalemos la primera emisión en relieve a los tres valores de la serie de

1902-03, con la efigie de Eduardo VII; el 5 libras esterlinas negro violeta, el 10 libras esterlinas es verde azulado y el 20 libras esterlinas verde azulado y rojo. Cotización en 1968 de los tres sellos, 1.400.000 pesetas.

Sicilia 1859

Antes de proceder a la impresión de los sellos de Sicilia, fueron preparadas pruebas en varios colores. Se conocen dos ejemplares de medio grano azul en vez del amarillo anaranjado, que fueron usados para correos y están considerados con verdaderos errores de color.

Todos los sellos de Sicilia presentan interesantes variedades en la tonalidad de colores.



1. Un maravilloso 3 liras del Gobierno Provisional de Toscana, 1860. El 3 liras es famoso en todo el mundo coleccionista. Se trata, efectivamente, de un ejemplar de los más buscados en el sector de los clásicos filatélicos.

2. Romaña 1859: una carta con tres sellos de 6 bajoche verde amarillento. La «triple» es una pieza de subasta.

3-4-5. Los tres valores más elevados de la prestigiosa serie de Natal, de 1902-03. El rarísimo y multimillonario 10 coronas violeta oscuro, nuevo, con la sobreimpresión «Regno d'Italia Trentino 3 noviembre 1918» sobre un sello austríaco. Y la famosa «Cabeza de Mercurio» llamada también «Mercurio rojo» de Austria y de Lombardo-Veneto de 1856. Es esta una síntesis filatélica que todo coleccionista quisiera poder admirar en una exposición.



Trentino 1918

La ocupación alemana del Trentino se recuerda filatélicamente con una serie austriaca sobreestampada tipográficamente —«Regno d'Italia. Trentino, 3 noviembre 1918»— sobre tres rayas. El 10 coronas violeta oscuro no fue distribuido a las oficinas de correos. Los ejemplares, en efecto, solo fueron ofrecidos en homenaje a la autoridad y algún sello fue empleado por correos.

Costa del Niger 1893 1.300.000 pesetas

Seis años dura la historia filatélica del Protectorado británico de la Costa del Niger, es decir, desde, 1892 hasta 1898. En diciembre de 1893 aparece una serie de seis valores que, sin embargo, aparecen estampillados en distintos colores. Son los sellos «Oil Rivers» de 1892, con la sobreimpresión de nuevos valores postales. El 20 chelin violeta, con sobreimpresión negra (del que se conoce tan solo un ejemplar nuevo), es la mayor rareza de la compleja serie. Evaluación en 1968: 1.300.000 pesetas.

A partir de 1899 la zona utilizará los sellos de Nigeria del Sur.

Lombardo-Veneto 1856

Todavía una rareza más de Lombardo-Veneto. Se trata esta vez del sello para periódicos de 6 kreutzer (30 céntimos) rojo de 1856, con la cabeza de Mercurio. Se conocen pocos ejemplares nuevos, muy buscados por los coleccionistas austriacos. En efecto, el sello era común tanto a Lombardo-Veneto como al Imperio austro húngaro.

Cantón de Zurich 1843 1.200.000 pesetas

1 de marzo de 1843: el 4 y el 6 rappen del Cantón de Zurich siguen oficialmente, en orden cronológico, a la primera emisión de Gran Bretaña. Los dos ejemplares van en negro, sobre un fondo de líneas rojas horizontales.

Una pareja del 4 rappen es una rareza, evaluada en 1968 en cerca de 1.200.000 pesetas.



Estados Unidos 1869
2.200.000 pesetas

El sello de 15 céntimos pardo rojizo y azul, de los Estados Unidos, aparecido en 1869 en una serie de diez valores, vale nuevo por lo menos seis mil pesetas. Tiene sin, embargo, a su favor algunos ejemplares con el centro invertido. En la viñeta aparece dibujado el desembarco de Cristóbal Colón sobre suelo americano. El notable error constituye una rareza de las más buscadas. Su cotización en 1968: 2.200.000 pesetas.

Nueva Zelanda 1862-63
1.200.000 pesetas

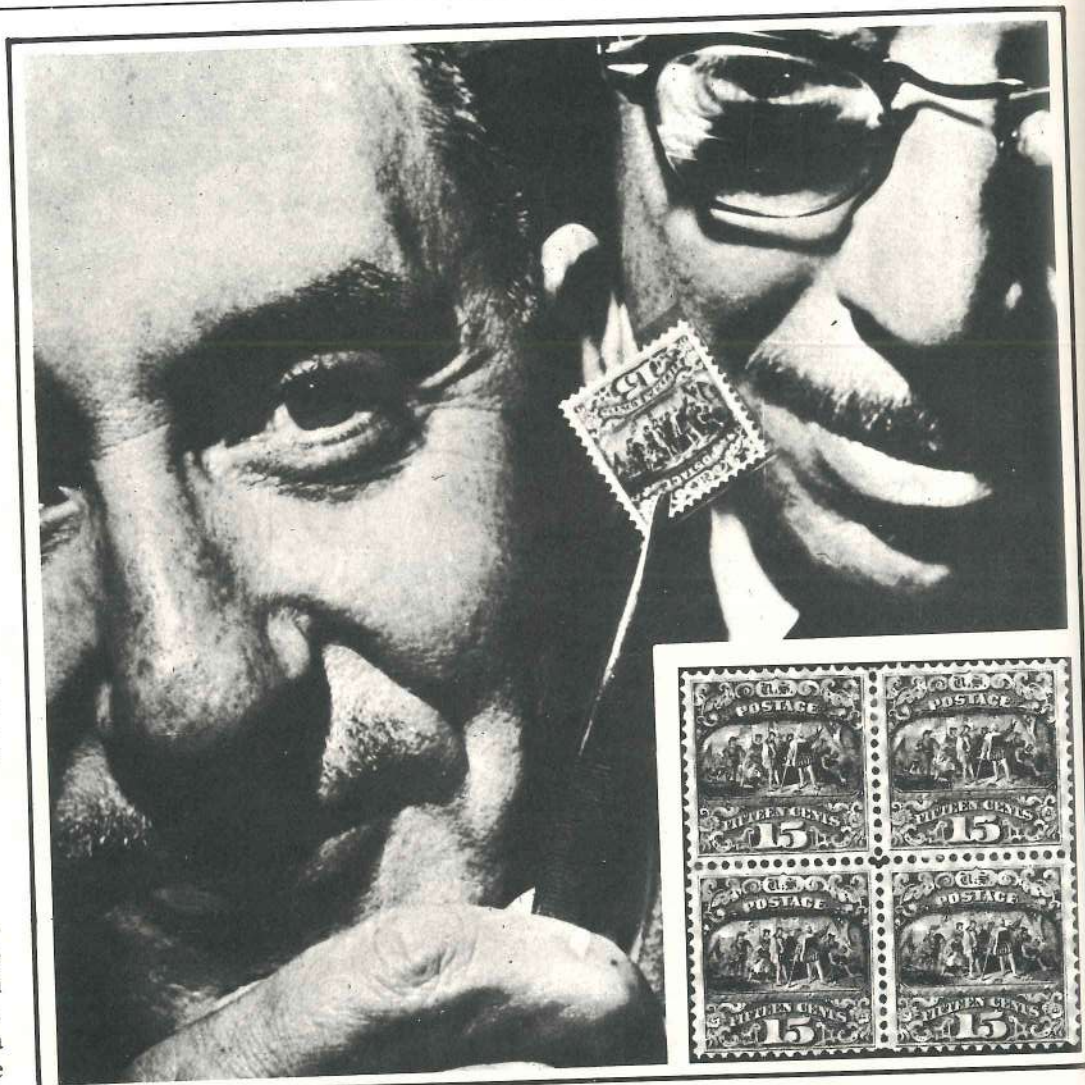
La imagen de la Reina Victoria aparece en todas las primeras emisiones de Nueva Zelanda, entre 1855 y 1895. La cuarta serie, que se diferencia de las precedentes por el tipo de papel adoptado, también tiene su rareza en el 3 pence lila, del que se conocen solo dos ejemplares nuevos. Cotización Yvet y Tellier, 1969: cerca de un millón doscientas mil pesetas.

Nigeria del Norte 1904
1.150.000 pesetas

Otra antigua colonia británica a la notoriedad. También Nigeria del Norte posee un complejo filatélico muy limitado, con solo cincuenta y dos ejemplares distintos. Su rareza aparece en la tercera emisión, la de 1904-05: son nueve sellos, de los que surge el precioso 25 libras verde y carmín, con la efigie de Eduardo VII. Evaluación en 1968: 1.150.000 pesetas.

En la selección precedente hemos dado las cotizaciones de algunas rarezas filatélicas extranjeras, deducidas de los resultados más recientes de las subastas internacionales, mientras hemos omitido una evaluación de las rarezas italianas, con el creciente interés que alcanzan entre los filatélicos, determinando las más de las veces continuas subidas de precio.

Nota: Las valoraciones dadas por el autor, son sólo a título indicativo. Hoy unas están separadas en mucho, otras en menos y otras de las señaladas son casi excesivas.



1. La colección estadounidense tiene una fascinación particular que la distingue de cualquier otra: desde los sellos semioficiales de los «carriers» aparecidos entre 1842 y 1860, hasta la primera serie de los Estados Unidos de América del 5 de agosto de 1847, y hasta las emisiones de los «maestros de correos» de los Estados Confederados de 1861, se abarca un capítulo histórico filatélico extremadamente complejo. La colección americana se impone también por la belleza de sus sellos conmemorativos, entre los que destacan los dieciséis valores de 1893, que recuerdan el 4.º centenario del Descubrimiento de América por Cristóbal Colón. A propósito del gran navegante genovés, en 1869 se emitió una serie de diez valores, tres de los cuales mostraron el centro de la viñeta invertido. El 15 céntimos pardo, el rojo y el azul estaba dedicado justamente a Cristóbal Colón. Los sellos de estos valores, con el centro del revés, están considerados entre las mayores rarezas filatélicas. En la fotografía grande, un filatelista muestra el ejemplar «equivocado»; en la pequeña, aparece una cuarteta del sello-tipo.



2-3. Nigeria del Norte y Johore: dos territorios que en el pasado han tenido emisiones de mérito notable en el terreno filatélico. Nigeria del Norte posee el 25 esterlinas, verde y carmín, de la serie de nueve valores aparecida entre 1904 y 1905. El Estado Malasio de Johore es conocido, sobre todo, por la serie de 1921-37, de la que la mayor rareza está representada por este 500 dólares azul y rojo, con la efigie del sultán Ibrahim.

4. Antes de la emisión del «número uno» oficial de Trinidad, de 1851, aparece un ejemplar de color azul, que se utilizó para el transporte de la correspondencia en el barco «Lady McLeod», que hacía el servicio entre San Fernando y Puerto España. He aquí dos raros ejemplares (uno nuevo y otro sobre carta con anulamiento a pluma) de esta emisión, que data de 1847.

5. El «número uno» de Italia, de 1862, es ya raro como ejemplar sencillo nuevo. He aquí un bloque de quince sellos de este prestigioso 10 céntimos, en la tonalidad de color pardo amarillento.

